

## Texto 2.

“ La razón última de los propietarios, el argumento clave que les garantiza su invencible poder, consiste, según ellos, en que la igualdad de condiciones es imposible. La igualdad de condiciones es una quimera, dicen con suficiencia, repartid hoy los bienes en porciones iguales, y mañana esa igualdad habrá desaparecido.

A esta ridícula objeción que repiten en todas ocasiones con increíble seguridad, jamás dejan de añadir la siguiente glosa, a modo de *Gloria Patri*: Si todos los hombres fuesen iguales, nadie querría trabajar.

Y cantan esta antífona en diversos tonos.

Si todos fuesen amos, nadie querría obedecer.

Si no hubiese ricos, ¿quién haría trabajar a los pobres?...

Y si no hubiese pobres, ¿quién trabajaría para los ricos?....Pero nada de recriminaciones: vamos a contestar a esas preguntas.

Si demuestro que es la propiedad lo que es imposible; que es la propiedad la que es contradicción, quimera, utopía; y si lo demuestro, no ya con consideraciones metafísicas de derecho, sino con la razón de los números, ecuaciones y cálculos, ¿cuál será el terror del propietario atónito?. Y usted, ¿qué pensará de ese cambio de ideas?”

PROUDHON, *Qué es la propiedad*, ed. La Piqueta, Barcelona, 1978, pág. 75

“Toda relación económica tiene un lado bueno y un lado malo: este es el único punto en el cual el señor Proudhon no se desmiente. El ve expuesto el lado bueno por los socialistas. Toma de los economistas la necesidad de relaciones eternas; toma de los socialistas la ilusión de no ver en la miseria más que la miseria (e lugar de ver en ella el aspecto revolucionario, subversivo, que trastocará la vieja sociedad). Está de acuerdo con unos y con otros al querer referirse a la autoridad de la ciencia. La ciencia, para él, se reduce a las ínfimas proporciones de una fórmula científica; es el hombre que busca fórmulas. Por eso el señor Proudhon se envanece de haber hecho la crítica de la economía política y del comunismo: está por debajo de ambos.

Por debajo de los economistas, en cuanto que, como filósofo que tiene a mano una fórmula mágica, ha creído poder dispensarse de entrar en los detalles puramente económicos; por debajo de los socialistas en tanto que no tiene suficiente valor ni bastantes luces para elevarse, aunque sólo fuese especulativamente, por encima del horizonte burgués.

...Como hombre de ciencia quiere moverse por encima de los burgueses y de los propietarios; no es más que el pequeño burgués, constantemente zarandeado entre el Capital y el Trabajo, entre la economía política y el comunismo.”

Marx, K., 1855, “Carta a Schewitzer”, en Obras completas, T. II, pág. 448, ed. Progreso, Moscú 1955